



MOMENTOS PARA  
**SER**



# ¡Cuéntame algo sobre la valentía!

**Anexo**

*Aplicando el Pacto Educativo Global  
en la escuela*

## Anexo 1

# Dragones y gigantes<sup>1</sup>

Arnold Lobel

Rano y Sapo estaban leyendo un libro juntos.

Y abrió su enorme boca.

—Las personas de este libro son valientes —  
dijo Sapo. Combaten con dragones y gigantes  
y nunca tienen miedo.

Rano y Sapo se alejaron de un salto. Sapo es-  
taba muy agitado.

—Me pregunto si nosotros somos valientes  
—dijo Rano.

—¡No tengo miedo! —gritó.

Rano y Sapo se miraron en un espejo.

Siguieron subiendo y, más arriba, escucha-  
ron un ruido muy fuerte. Una cantidad de  
piedras enormes venía rodando por la monta-  
ña.

—Parecemos valientes —dijo Rano.

—¡Una avalancha! —gritó Sapo.

—Sí... ¿pero lo somos? —preguntó Sapo.

Rano y Sapo dieron un salto. Rano estaba  
temblando.

Rano y Sapo salieron de la casa.

—Podemos tratar de escalar por esa montaña  
—dijo Rano. Eso debería decirnos si somos  
valientes.

—¡No tengo miedo! —gritó Rano.

Rano iba brincando sobre las piedras y Sapo  
venía hinchándose detrás de él.

Llegaron a la cima de la montaña. Y, allí, la  
sombra de un halcón cayó sobre ellos. Rano  
y Sapo saltaron y se escondieron debajo de  
una roca. El halcón voló lejos.

Llegaron a la entrada de una cueva oscura.  
Una gran serpiente salió de la cueva.

—¡No tenemos miedo! —chillaron Rano y Sapo  
al mismo tiempo.

—Hola, almuerzo —dijo la serpiente cuando  
vio a Rano y Sapo.

Y salieron corriendo montaña abajo a toda  
velocidad. Pasaron a toda carrera por el lu-

1 Tomado de *Frog and Toad Together*, by Arnold Lobel (New York, Scholastic Inc., 1971, pp. 42-51).

La traducción al español es de Diego Antonio Pineda R.

gar en donde vieron la avalancha. Y por el lugar en donde vieron la gran serpiente. Y, finalmente, recorrieron todo el camino que los llevó hasta la casa de Sapo.

—Rano, estoy muy contento de tener un amigo tan valiente como tú —dijo Sapo.

Y, de un salto, se metió entre la cama y se tapó poniéndose las cobijas sobre la cabeza.

—Y yo estoy feliz por haber conocido a una persona tan valiente como tú, Sapo —dijo Rano.

Sapo se quedó en la cama y Rano se metió en el armario.

Se quedaron allí por un largo tiempo, precisamente porque se sentían muy valientes estando juntos.

## Anexo 2

# Comentario del filósofo Michael Pritchard a esta historia<sup>2</sup>

Un modo efectivo de *estimular la imaginación moral* es utilizar relatos. Por ejemplo, ¿qué niño no ha pensado seriamente en la valentía, si esta implica meter la cabeza debajo del agua por primera vez, ir al dentista, hablar ante un auditorio, hacer frente a un matón o quedarse en casa solo por primera vez?

Rano y Sapo se preguntan también sobre la valentía. Así empieza el relato de Arnold Lobel *Dragones y gigantes*:

Rano y Sapo estaban leyendo un libro juntos.

—Las personas de este libro son valientes —dijo Sapo. Combaten con dragones y gigantes y nunca tienen miedo.

—Me pregunto si nosotros somos valientes —dijo Rano.

¿Cómo pueden decidir si son valientes? Sapo sugiere dos condiciones que deben cumplir:

deben hacer el tipo de cosas que hacen las personas valientes y no deben tener miedo cuando las hacen (o en otro momento cualquiera). Descubren que decidir si cumplen esas dos condiciones no es fácil:

Rano y Sapo se miraron en un espejo.

—Parecemos valientes —dijo Rano.

—Sí... ¿pero lo somos? —preguntó Sapo.

De este modo, Rano y Sapo preparan una excursión llena de aventuras. Comienzan por subir una montaña. Llegan a la entrada de una cueva oscura.

Una gran serpiente salió de la cueva.

—Hola, almuerzo —dijo la serpiente cuando vio a Rano y Sapo.

Y abrió su enorme boca.

2 Fragmento tomado de PRITCHARD, Michael: “Desarrollo moral y filosofía para niños”, en GARCÍA MORIYÓN, Félix (editor): *Crecimiento moral y Filosofía para niños*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, S.A., 1998, pp. 81-85.

Rano y Sapo se alejaron de un salto. Sapo estaba muy agitado.

—¡No tengo miedo! —gritó.

Como si se tratara de probar que no tenían miedo, Rano y Sapo siguen subiendo. Escuchan entonces un ruido fuerte y ven que caen, rodando hacia ellos, grandes piedras.

—¡Una avalancha! —gritó Sapo.

Rano y Sapo dieron un salto. Rano estaba temblando.

—¡No tengo miedo! —gritó Rano.

Llegaron a la cima de la montaña y, nada más llegar, se encontraron debajo de la sombra proyectada por un halcón. Se escondieron debajo de una roca. Después de que el halcón se alejó, Rano y Sapo chillaron: “¡No tenemos miedo!”. Al mismo tiempo, empezaron a correr a toda velocidad hacia la casa de Sapo. Después de llegar a un lugar seguro, Sapo dice: “Rano, me alegro de tener un amigo tan valiente como tú. Y Rano le contesta: “Y yo soy feliz por haber conocido a una persona valiente como tú”. A continuación, Sapo se metió en la cama y se tapó completamente con la colcha. Rano se metió en el armario y cerró la puerta. El relato termina: “Permanecieron allí un largo tiempo, sintiéndose muy valientes juntos”.

¿Qué conclusión debe sacar el lector? ¿Eran valientes Rano y Sapo? Recuerda, Rano y Sapo ponen dos condiciones para la valentía. En primer lugar, tienen que hacer el tipo de cosas que hacen las personas valientes; subir

la montaña y no volverse parece ser una de esas cosas, aunque volver corriendo a casa y ocultarse puede plantear algunas dudas sobre lo valientes que son. La segunda condición, hacer esas cosas sin tener miedo (de hecho, no tener miedo *nunca*), parece que la han cumplido mucho peor. Después de todo, Sapo se estremeció y Rano tembló; y ambos corrieron montaña abajo todo lo deprisa que pudieron y se ocultaron bajo las sábanas y el armario. ¿Cómo pueden negar que tenían, por lo menos, algo de miedo? ¿Y no pone eso en cuestión su valentía?

Pero un joven lector quizás diga que, efectivamente, ellos hicieron algunas cosas que antes les daba miedo hacer. ¿No mostraron, por lo menos, algo de valentía? Pero otro joven lector puede decir que se estremecieron y temblaron; y que volvieron corriendo a casa y se escondieron. Por lo tanto, deben haber tenido miedo. Sí, contesta otro lector, ¿pero acaso no eran realmente peligrosas algunas de las cosas que hicieron?

“Hola, comida”, dijo la serpiente. ¿Se trataba tan solo de una fanfarronada? ¿No hubiera tenido razones para asustarse incluso una rana valiente? ¿Qué otra cosa podría haber hecho Sapo: quedarse para la comida? Pero el primer lector replica: Sapo no solo se alejó corriendo; se *estremeció*.

Nosotros, los adultos, podemos recordar ahora la distinción de Aristóteles entre valentía y temeridad, una distinción que considera el miedo como parte integral de la valentía. Y Aristóteles distingue entre valentía y cobardía. ¿Qué hubiera pasado si Sapo no se hubiera movido? Aristóteles podría decir

que o bien se trataba de temeridad (falta del miedo debido) o de cobardía (paralizado por el miedo).

¿Pueden los niños apreciar estas distinciones? Una forma de averiguarlo es intentar algunas variantes del relato de Rano y Sapo. Esto invita a los niños a *analizar conceptos morales clave*. Supongamos que Rano y Sapo salen la siguiente vez acompañados por algunos amigos; por ejemplo, Tortuga y Ratón. En esta ocasión, cuando la serpiente dice “Hola, comida”, ni Tortuga ni Ratón se mueven. Tortuga no se mueve porque se ha quedado dormida en su concha mientras descansaban en la entrada de la cueva oscura. Se ha despertado al oír la serpiente decir: “Hola, comida”, pero cree que los está invitando a comer y decide que es mejor dormir un poco más. Ratón no se mueve porque está demasiado aterrado. ¿Importa cómo actúan Rano y Sapo? Supongamos que Sapo se pone a salvo a toda velocidad, pero Rano muerde primero la cola de Ratón, para conseguir que

se mueva y se ponga a salvo. ¿Fue valiente Tortuga por no tener miedo de la serpiente? ¿Lo fue Ratón porque no se movió? ¿Quién fue más valiente, Sapo o Rano? ¿Debemos suponer que Rano no tenía miedo cuando se quedó a ayudar a Ratón?

Normalmente creemos que ser valiente es algo bueno. ¿Lo es? ¿Por qué? ¿Es mejor ser valiente y no tener miedo que valiente y tener miedo? Arnold Lobel no complica su cuento planteando directamente estas preguntas. Rano y Sapo se presentan de tal modo que invitan al joven lector a criticar su pretensión de que son valientes. Pero solo hay que dar un pequeño paso para ir de aquí a cuestionar su caracterización inicial de la valentía como algo que exige no tener miedo. Si la valentía es, ciertamente, una cualidad deseable, reflexionar sobre lo que significa ser valiente puede ser un ejercicio valioso, uno que exige utilizar la razón y que puede contribuir a la sensatez de una persona tanto en la actitud como en la conducta.

## Anexo 3

# Algunas preguntas que pueden ayudar a orientar el diálogo sobre el cuento<sup>3</sup>

1. ¿Te gustó el cuento? ¿Por qué?
2. ¿Qué fue lo que más te gustó? ¿Por qué?
3. ¿Te parece que Rano y Sapo son valientes? Explica tu respuesta.
4. ¿Conoces personas valientes? ¿Cómo son esas personas?
5. ¿Cómo sabes si una persona es valiente?
6. ¿Es lo mismo **ser** valiente que **parecer** valiente?
7. ¿Se puede **ser** valiente sin parecerlo?
8. ¿Alguien nos podría **parecer** valiente sin serlo?
9. ¿Se puede ser valiente y, sin embargo, tener miedo? ¿Por qué?
10. ¿Es necesario, para que seamos valientes, que no sintamos miedo? ¿Por qué?
11. ¿Es lo mismo **tener** miedo que **sentir** miedo? Explica tu respuesta.
12. ¿Puede uno, como Sapo, estar agitado y no tener miedo? ¿Qué es “estar agitado”?
13. ¿Puede uno, como Rano, estar temblando y no tener miedo? ¿Qué es “estar temblando”?
14. ¿Puede uno, como Rano y Sapo, estar llorando y no tener miedo? Explica tu respuesta.
15. Después de todo esto, ¿qué quiere decir “ser valiente”?
16. ¿Siempre debemos ser valientes? ¿Por qué?
17. ¿Alguna vez te has sentido muy valiente? Cuéntanos por qué.
18. ¿Hay alguna persona a la que consideres muy valiente? ¿Quién es esa persona? ¿Por qué la consideras muy valiente?
19. ¿Admiras a las personas valientes? ¿Por qué las admiras?
20. ¿Qué crees que deberías hacer para ser una persona valiente?

<sup>3</sup> Algunas de estas preguntas ya están presentes (aunque pueda variar en algo su formulación) en el texto que leen los niños. Sin embargo, este conjunto de preguntas le puede ser útil al profesor para desarrollar su actividad. Por supuesto, debe usarlas de forma dinámica y creativa, y no como un cuestionario que hay que seguir de una forma rígida.

## Nota importante

Estas preguntas no se deberían utilizar jamás en forma de interrogatorio que se debe hacer a los niños que leen la historia. Aunque tienen una cierta secuencia (se parte de preguntas más básicas y poco a poco se van pidiendo respuestas más complejas conceptualmente, para concluir en preguntas de carácter más valorativo), ni hay que hacerlas todas hasta agotarlas (el tiempo, además, no daría para ello) ni hay que hacerlas necesariamente en el orden que están aquí dispuestas.

Se trata, más bien, de un “arsenal de preguntas” que pueden servir para comentar y discutir la historia que deben ser usadas de forma dinámica y creativa. Incluso el profesor puede reformularlas un poco, si considera que así los niños pueden entender mejor su sentido. Es bueno que el profesor y el padre de familia lean estas preguntas antes de leer la historia con los niños y retengan algunas de ellas que les parezcan más importantes. También es deseable, desde luego, que tengan a la vista estas preguntas mientras comentan la historia con los niños y que, de acuerdo con el modo como vaya avanzando el diálogo, utilicen aquellas preguntas que parecen resultar más pertinentes y oportunas.

## Anexo 4

# EJERCICIO: ¿Son estas personas valientes?

A continuación, vas a encontrar 10 casos de personas que hacen determinadas cosas que tú debes decir si te parecen personas valientes o no, dando una razón en cada caso para lo que afirmas.

Tienes tres respuestas posibles para cada caso: SÍ / NO / NO LO SÉ. Pero, cualquiera que sea tu respuesta, debes siempre dar una razón que la justifique.

Situación	Sí es valiente	No es valiente	No lo sé
A Jaime no le gusta ir al médico para que no le pongan inyecciones.			
Ana defiende a sus amigas cuando les dicen algo desagradable; el otro día se peleó con una profesora por defender a Matilde.			
Pedro nunca llora, sin importar lo que sienta. No llora ni de dolor ni de rabia ni de alegría.			
A Juliana le gustan los animales venenosos. No le da miedo jugar con culebras, arañas y otros animales.			
A Joaquín le da mucho susto quedarse solo por la noche. Sin embargo, el otro día se quedó dos horas solo entre 7 y 9 p. m.			
A Cristina le gusta actuar, pero le da miedo equivocarse. El otro día se equivocó, pero se tranquilizó y siguió actuando.			
A Ernesto le asusta hablar en público. Por eso, cuando tiene que hacerlo, memoriza lo que va a decir y lo dice muy rápido.			
A Fabiola le preocupa mucho la salud de su mamá. Por eso no le dice nada cuando ella la regaña injustamente.			
Sebastián es el más grande y fuerte del curso. Claro que no le gusta casi hablar en clase porque se siente mal.			
Angélica es muy nerviosa, pero, cuando se pone a tocar el violín se siente feliz y segura.			